

# HOREB EKUMENE

La edición génica implica una  
gran responsabilidad

Leonardo: El arte como síntesis  
de la ciencia y el humanismo

Salud y felicidad



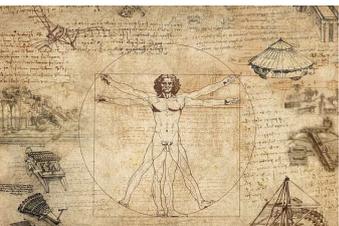
## EN ESTE NÚMERO



Ciencia y Fe

**03** La edición génica implica una gran responsabilidad.

Por *María Martínez López*



Arte y religión

**10** Leonardo: El arte como síntesis de la ciencia y el humanismo

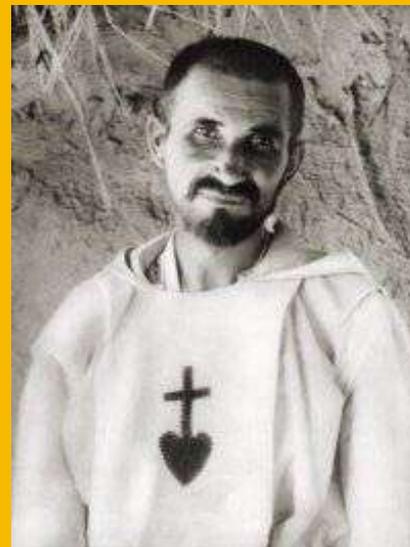
Por *Rodolfo Papa*



Libros

**19** Salud y felicidad

Por *J.L. Vázquez Borau*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 21  
DESDE LA ERMITA, Por Emili Boïls, Pág. 28

.....  
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Julio/Agosto 2019- Año II - No 11

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez

Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel

Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán

Calderón

Calderón, Valentí Vázquez.

.....

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Email de Redacción:

[horeb.ecumene@outlook.com](mailto:horeb.ecumene@outlook.com)

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Imagen portada: Cúpula de la Roca y Santo Sepulcro.

Jerusalén. Imagen de Günther Simmermacher en

Pixabay

### NOTA DE LA REDACCIÓN

Debido al periodo vacacional de verano, el número 11 de Horeb Ekumene corresponde a los meses de julio y agosto. El siguiente número aparecerá -Dios mediante- el 1 de septiembre de 2019. Feliz Verano.

Estrella Núñez Delicado, vicerrectora de Investigación de la UCAM

## «La edición génica implica una gran responsabilidad»

Entrevista de María Martínez López



*Hace casi dos años, el prestigioso científico Juan Carlos Izpisúa, director del Instituto Salk, publicó en Cell los resultados de un innovador proyecto de edición génica. En este proyecto colabora Estrella Núñez (Bonete – Albacete–, 1969) y un equipo de la Universidad Católica de Murcia (UCAM), de la que Izpisúa es catedrático extraordinario de Biología del Desarrollo.*

### **¿Cómo llegó a su campo de estudio?**

Cuando estaba estudiando biología, desde muy pronto me di cuenta de que era una “bióloga de bata”, no “de bota”; es decir, de laboratorio. Se trata de una distinción muy habitual entre los biólogos. Siempre me llamaron mucho la atención las reacciones bioquímicas, que son las que explican todo lo que ocurre en nuestro organismo. Es fascinante.

### **¿Sobre qué volcó su interés en estos años como investigadora?**

Empecé estudiando enzimología con un grupo de trabajo importante. Las enzimas son en su mayor parte proteínas y están en la base de todo lo que pasa en nuestro cuerpo: del metabolismo, de la síntesis de las hormonas... Lo que hacen es acelerar determinadas reacciones químicas porque, sin ellas, la velocidad a la que se producen no serviría para la vida. Estudié, a nivel animal y vegetal, qué factores afectan a estas reacciones. Y en un momento dado vimos que uno de los factores que podían influir era la presencia de unos azúcares cíclicos, las ciclodextrinas. Tiene la forma de un donut, con una cavidad interna que es hidrofóbica. Esta cavidad "atrapa" compuestos que no se disuelven con facilidad en agua, y al dejar de estar al alcance de las enzimas, se inhiben las reacciones en las que podrían estar implicados. Esto tiene muchísimo potencial.

### **¿Por qué?**

Puede servir para convertir compuestos insolubles en solubles. Por ejemplo, conseguimos encapsular el resveratrol, ese antioxidante que se dice que es tan bueno, para aumentar su solubilidad hasta mil veces, de forma que se pueda introducir en bebidas. También tenemos en marcha un proyecto europeo para retirar contaminantes del agua: se quedan dentro de la cavidad de las ciclodextrinas, y estas se retiran con más facilidad. Lo mismo los colorantes en las aguas residuales de la fabricación de ropa. Además, al encapsular compuestos, cambian sus propiedades de olor (puede servir para desodorantes), sabor... son muy versátiles, y sigo investigando con ellos.

La UCAM colabora con el Laboratorio de Expresión Génica del Instituto Salk de Estudios Biológicos, de California, en un proyecto de edición génica mediante la técnica CRISPR. ¿De dónde viene esta cooperación? Entré en la UCAM en 2002, y ahí creé mi grupo de investigación, en el que empezamos a trabajar con las ciclodextrinas. En 2014 nuestra Universidad, la UCAM, nombró doctor honoris causay catedrático extraordinario de Biología del Desarrollo al doctor Juan Carlos Izpisúa, Director del Laboratorio de Expresión Génica del Instituto Salk de Estudios Biológicos. Nuestro Presidente, D. José Luis Mendoza, tuvo claro desde el principio que quería promover y financiar grandes proyectos con él ¿Quién no se va a enamorar proyectos que están en la frontera del conocimiento y pueden resolver grandes problemas de la humanidad? Tenemos proyectos con él en distintas áreas. El primer fue de generación de órganos humanos en cerdos. Él tiene muy claro que no podemos jugar a ser Dios, sino que tenemos que dejar que la naturaleza haga lo que sabe. También hemos trabajado en enfermedades raras como la progeria (esa enfermedad que causa un envejecimiento acelerado, muy importante para conocer muchas otras enfermedades, sobre todo neurodegenerativas), retinosis pigmentaria,

esclerosis múltiple... Y recientemente hemos puesto en marcha un proyecto de regeneración muscular de la mano del Comité Olímpico.

Desde fuera, puede sorprender que este tipo de homenajes den fruto más allá de las ceremonias.

Para mí son fundamentales. Las instituciones pequeñas, como la nuestra, tenemos que darnos a conocer y relacionarnos y aprender de los que saben, de los mejores. Estar aislados no es bueno para nada, y menos para la ciencia.



### **¿Son realistas las altísimas expectativas en torno al CRISPR?**

El CRISPR es como una tijera molecular que reconoce sitios concretos del ADN y lleva una orden para cortarlos. Tiene un potencial tremendo, pero por eso mismo es innegable que implica una gran responsabilidad. Actualmente hay aspectos de su funcionamiento que no están muy controlados, se pueden producir cortes en sitios indeseados y se pueden producir mutaciones. Este es un aspecto en el que se está trabajando mucho. Por eso, no es seguro utilizarlo in vivo [introduciendo esta tijera directamente en el cuerpo de alguien, N. d. R.]. La modificación de las células se tiene que

hacer in vitro, luego cultivarlas, y después seleccionar las que no presenten mutaciones, e introducir esas en el paciente. Pero incluso eso se está utilizando muy poco, porque hay que perfeccionar la técnica. Nosotros trabajamos con ratones.

### **Pero incluso cuando estas barreras técnicas se superen, ¿habría problemas éticos?**

Muchos. Yo entiendo su utilización sobre una enfermedad en un individuo ya nacido. Es decir, para paliar, no para elegir ni como un privilegio para nadie.

### **¿Se refiere a la mejora de capacidades, por ejemplo?**

Claro. Eso sería crear personas a la carta. Esto no entra en mi ética, ni en la de muchas personas. De hecho, restringir su uso a las condiciones patológicas fue uno de los puntos que destacó en un informe de 2017 la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, en la que también está el doctor Izpisúa. Otra barrera que debería ser infranqueable es la de no tocar la línea germinal, [haciendo que los cambios se transmitan a las siguientes generaciones, N. d. R.]. Ante estas prevenciones éticas, es muy importante que en las comisiones éticas haya gente con muy buena cabeza para marcar bien hasta dónde llegar y hasta dónde no.

Pero su investigación no aspira a cambiar los genes. Se basa en la epigenética, el estudio de cómo el ambiente afecta a la expresión del ADN.

### **¿Cómo es esta influencia?**

Una forma fácil de explicarlo es que el ADN son las notas que están en la partitura de nuestro cuerpo, y la epigenética son esas otras marcas que indican cómo y con qué ritmo leerlas. Al comienzo de nuestra vida, nuestro ADN tiene un vestido transparente, al que con el tiempo se le van poniendo marcas que lo van haciendo traslúcido hasta que determinadas partes ya no se pueden leer. En esto influye lo que comemos, si dormimos bien, la contaminación, el estrés, la exposición a luz ultravioleta... Pero muchos de los mecanismos concretos son todavía desconocidos. Lo que más se conoce es la adición de grupos metilo (CH<sub>3</sub>), que no se unen solo al genoma, sino también a las histonas: unas proteínas que lo compactan para que, siendo tan largo, quepa en el núcleo de las células. Así, si una histona se modifica, ese fragmento de ADN no se puede descompactar para leer su genoma, y por lo tanto esos genes no se pueden leer ni expresar.

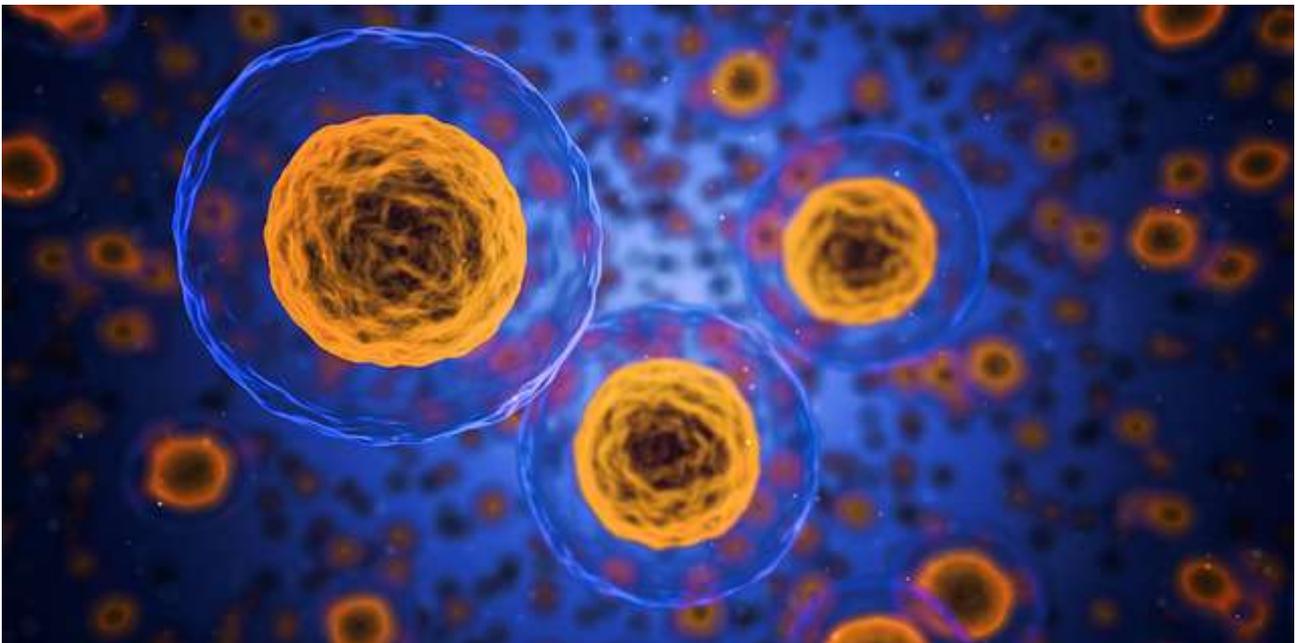
### **¿Nos puede dar un ejemplo concreto para entenderlo?**

En Holanda se hizo un estudio muy importante sobre una hambruna que hubo en 1944. Se vio que los hijos de mujeres que estaban embarazadas en

esa época, además de nacer con bajo peso, de adultos tenían mayor riesgo de obesidad porque su metabolismo se había modificado para ser acumulador, problemas cardiovasculares, incluso trastornos neuropsiquiátricos... cuestiones que, además, luego se transmitieron a las siguientes generaciones.

### **¿Qué implicaciones tiene esto?**

En primer lugar, subraya la responsabilidad de la madre embarazada y de los padres durante los primeros años de vida de los hijos, porque sus hábitos van a influir en el futuro de estos. Pero resalta también, en negativo, cómo el código postal puede condicionar el futuro de las personas, desgraciadamente. ¿Qué hábitos puede tener una persona? En gran medida dependen del contexto socioeconómico en el que nazca. Y eso va a marcar muchas cosas de su vida a nivel epigenético.



### **¿Hablamos de algo que nos afecta solo en las primeras etapas de la vida?**

No, durante toda ella. Es fundamental en el desarrollo embrionario. Todas nuestras células tienen la misma carga genética, pero no todas la expresan igual. Por ejemplo, una del corazón y otra de un pelo. Eso se hace con una pauta epigenética. Y sigue ocurriendo de mayor, porque tiene que haber algo que siga guiando la diferenciación de las células, para que sean lo que tienen que ser. Si no, se provoca una enfermedad.

## **Al hablar de la influencia del ambiente, ¿se incluyen también elementos más psicológicos o espirituales?**

Por supuesto. Todo lo que afecte a nuestro cuerpo. Y los estados de ánimo como la alegría, la euforia, la tristeza... al final son señales que implican unos cambios bioquímicos en nuestras células. Si incluso el ejercicio físico afecta a las hormonas, ¿cómo no van a hacerlo los estados de ánimo? Aunque el grado y el alcance de esta influencia todavía sean desconocidos. Ahora mismo, de unos diez años a esta parte, la epigenética es una ciencia en ebullición. Y hay muchísima gente trabajando en esto. Se habla incluso de neuroepigenética.

## **Esto deja atrás frases como que «somos nuestros genes», ¿no? ¿A qué apunta?**

Somos nuestros genes y cómo se expresan y esto implica una complejidad enorme que queremos intentar conocer. Lo que se repite es ciencia, no es casualidad. Para mí, detrás de todo esto claramente hay algo más que hace que todo funcione de forma armónica.

## **¿Qué se puede conseguir editando las marcas epigenéticas?**

Hasta hace poco se pensaba que las marcas epigenéticas en el ADN ya no se podían quitar. Pero se ha descubierto que sí, y de hecho pasa a lo largo de la vida que unas marcas que se han puesto porque en ese momento el organismo no necesita leer un gen, luego desaparecen. Lo que nosotros estamos trabajando es ver qué problemas o enfermedades pueden estar producidos por una marca epigenética en vez de por una mutación, y cómo quitarla para revertir la enfermedad. En este caso, la tijera molecular del CRISPR localizaría el fragmento de ADN donde está una marca, pero lo que quitaría sería la marca, sin tocar el ADN.

## **¿Lo han conseguido, aunque sea en ratones?**

Hemos comprobado y publicado cómo quitando determinadas marcas epigenéticas en ratones con diabetes mejoraba la actividad del páncreas. Y lo mismo en casos de distrofia muscular.

## **¿Hay perspectivas de cuándo podría llegar un tratamiento así a humanos?**

En ciencia, hablar de tiempos es muy complicado. Falta mucho para que esta técnica se aplique en humanos, pero es verdad que antes de lograrlo había que pasar por aquí, por saber que se puede hacer. Se está trabajando mucho en perfeccionar la técnica, para que no borre lo que no tiene que

borrar. Pero después seguirá haciendo falta mucho tiempo y dinero, porque en nuestra universidad tenemos muy clara la apuesta por una ciencia de calidad y que mejore la calidad de vida de todas las personas; que llegue a los más pobres. Y, para lograrlo, nuestro presidente tiene claro que hay que invertir mucho dinero.

### **¿Cómo se consigue eso, si las farmacéuticas se implican en investigación a cambio de patentes que encarecen los productos?**

Es imposible llevar algo a la clínica sin una farmacéutica detrás. Pero hay que intentar que no sean ellos los que controlen todo desde el principio, porque si no, ¿cuándo llegarían estos avances a los más pobres? Ahí está el papel de instituciones como la nuestra, que no tiene ánimo de lucro y tiene en su ADN (nunca mejor dicho) ayudar a toda la población.

Esto supondrá un gran esfuerzo para una universidad no muy grande. Ya llevamos 22 años en marcha y tenemos 22.000 alumnos. Somos una universidad joven e innovadora que hacemos de los retos, oportunidades. Entendemos que la inversión en investigación es muy importante no solo para ayudar a la población más vulnerable, sino porque, al mismo tiempo, contribuimos al desarrollo de la ciencia desde una institución católica.

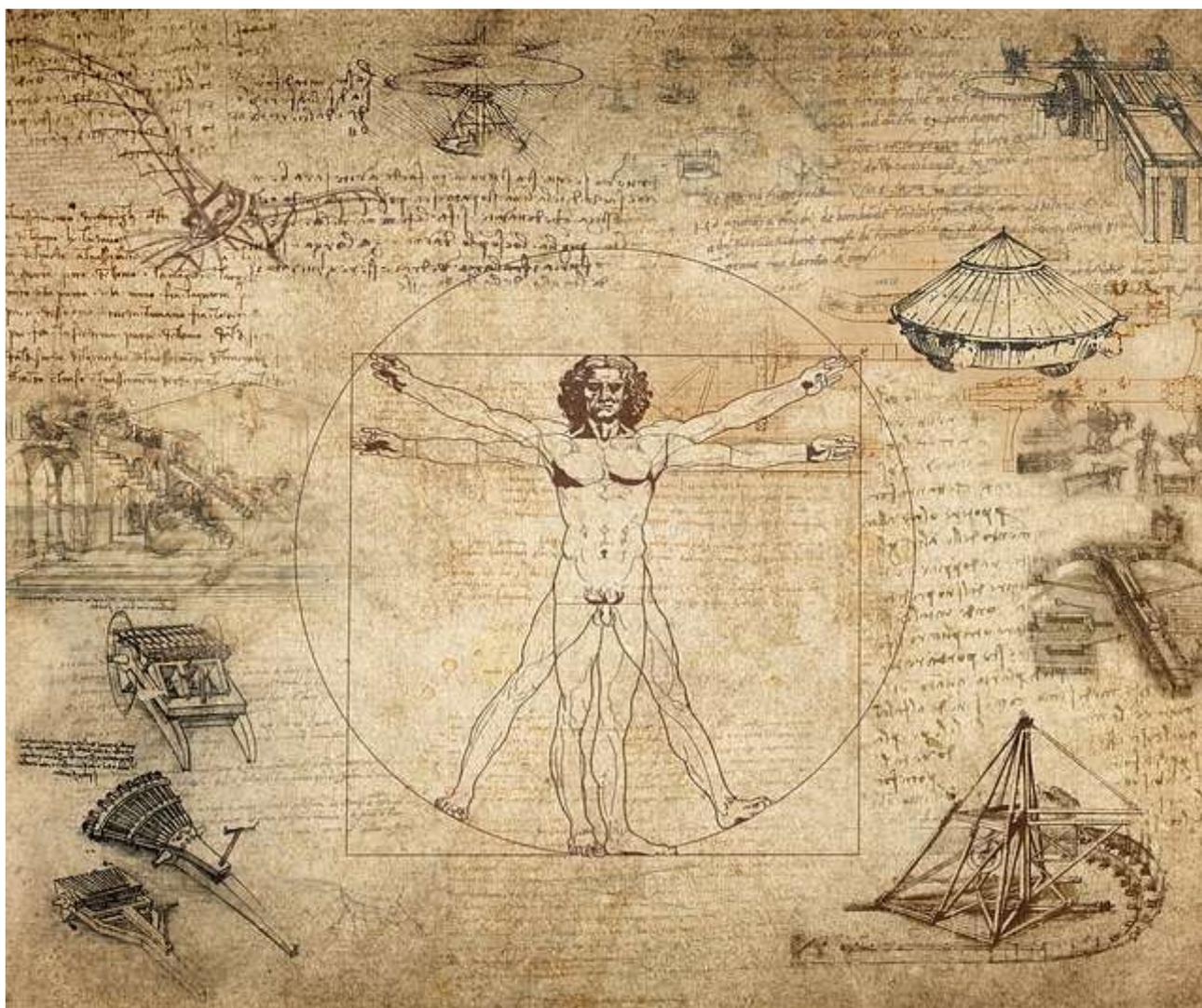
Fuente: [www.alfayomega.es](http://www.alfayomega.es)

.....



## El arte como síntesis de la ciencia y el humanismo

Rodolfo Papa (Escultor, pintor, historiador y filósofo del arte)



**Leonardo: la ciencia de la pintura como unidad de conocimiento.**

La figura de Leonardo, de la biografía de Vasari [1] , aparece como misteriosa: brillante, prolífica, pero ecléctica, apenas unitaria. Tal vez él mismo amaba presentarse así, tanto que Garin afirma que en el retrato de Vasari "llegaron a reflejarse en una parte notable, nada más que las líneas de un autorretrato, diseñado con una acentuación deliberada de tonos polémicos e irónicos" [2] .

Leonardo es generalmente recordado como un artista, como un científico, como un ingeniero, como un teórico, como un genio precursor de los tiempos o como un producto de sus precursores, pero rara vez capta la unidad original de su figura, capaz de innovar la tradición, una unidad que reside en el mundo. Estructura de la "ciencia de la pintura".

En el Tratado de pintura, Leonardo afirma que la pintura no solo tiene primacía sobre todas las artes, mecánicas y liberales, sino que también es la guía de todas las disciplinas; asimila la pintura a la filosofía y la sitúa de manera sin precedentes en la parte superior de la arquitectura del conocimiento, o más bien de la estructura enciclopédica tradicional del conocimiento. De esta manera, Leonardo es al mismo tiempo el último de la Edad Media y el primero de los modernos, de hecho mantiene la estructura del conocimiento, con sus relaciones internas en continuidad con la tradición antigua y medieval, pero subvierte la jerarquía al inventar la nueva dimensión científica de la ciencia de la pintura.

Leonardo es científico, filósofo, inventor, pintor; como Garin escribe: "La ciencia de Leonardo es la ciencia del pintor y forma parte de su arte, que es el arte del pintor" [3] . La "ciencia de la pintura" de Leonardo es la unión del arte y la ciencia; En términos de Casserer, "entre la actividad artística de Leonardo y su producción científica no solo existe una unión personal, como suele afirmarse, sino una unidad verdaderamente esencial" [4] .



*"La Anunciación". Leonardo da Vinci*

Sin duda, Leonardo no puede considerarse el "primero" en proponer un enfoque científico de los problemas artísticos o en resaltar la pintura como una forma de conocimiento. Sin embargo, establece un camino teórico

peculiar y original, al fundar la ciencia de la pintura como el origen y la cumbre de todo saber.

En el Tratado de Pintura [5] Leonardo define la ciencia como discurso mental que se origina a partir de "sus últimos principios" (I, 1), o un razonamiento basado en causas. Define "mecánica" como el conocimiento que nace de la experiencia e identifica un área de conocimiento que define la semimecánica que "surge de la ciencia y termina en operaciones manuales" (I, 33). La verdadera ciencia, según Leonardo, implica tanto la teoría como la práctica; implica tanto pruebas matemáticas como experiencia: "No se puede pedir una investigación humana por un verdadero científico si no pasa por pruebas matemáticas. Y si usted dice que la ciencia, que comienza y termina en la mente, tiene verdad, esto no se concede, pero se niega por muchas razones; y antes, que en tales discursos mentales la experiencia no ocurre, sin lo cual nada da certeza a sí mismo" (I, 1). Leonardo relanza la definición de ciencia aristotélica y, al mismo tiempo, prepara el nacimiento del método experimental moderno, sin romper la brecha, gracias a la fundación de la "ciencia de la pintura"[6]. De hecho, la pintura es una ciencia excelente por su propiedad de síntesis de la instancia teórica y práctica: "cuál (pintura) está primero en la mente de su especulador, y no alcanza su perfección sin el manual de operación" (I, 33). Mantiene juntas las cantidades matemático-geométricas y las cualidades de la belleza, gracias a la perspectiva, que es hija de la pintura: «porque el pintor es el que, por necesidad de su arte, ha dado a luz a esta perspectiva, y no puede hacerse por sí mismo sin líneas. Dentro de qué líneas están encerradas todas las diversas figuras de cuerpos generados por la naturaleza, y sin las cuales el arte del geómetra es obra. Y si el geómetra reduce cada superficie rodeado de líneas a la figura del cuadrado y cada cuerpo a la figura del cubo; la aritmética le gusta con su cubo y sus raíces cuadradas; "estas dos ciencias no se detienen si no en las noticias de la cantidad continua y discontinua, de la calidad que no sufren, que es la belleza de la obra de la naturaleza y el ornamento del mundo" (I, 17).

La pintura, como ciencia, es universal; es "una invención sutil que, con especulación filosófica considera todas las cualidades de las formas: mar, sitios, plantas, animales, hierbas, flores, que están rodeadas de sombra y luz" (I, 12). El pintor puede, y debe, saber y representar todo: "Y, en efecto, lo que está en el universo por esencia, presencia o imaginación, [el pintor] lo tiene primero en la mente, y luego en las manos" (I, 13), "el ojo, que se llama la ventana del alma, es el camino principal desde el cual el sentido común es más abundante y considera magníficamente las obras infinitas de la naturaleza" (I, 19) y otra vez "la obra que El ojo ordena que las manos sean infinitas" (I, 28). Debido a esta capacidad, incluso se la llama "ciencia divina": "la deidad del científico de la pintura considera que las obras son tan humanas como divinas" (I, 23). La pintura puede conocer y representar

"todo" y por esta razón puede ser un punto de referencia para todo conocimiento; también sabe cómo representar los accidentes que en la abstracción de la formulación matemática se perderían o reducirían en la descripción del "mundo".

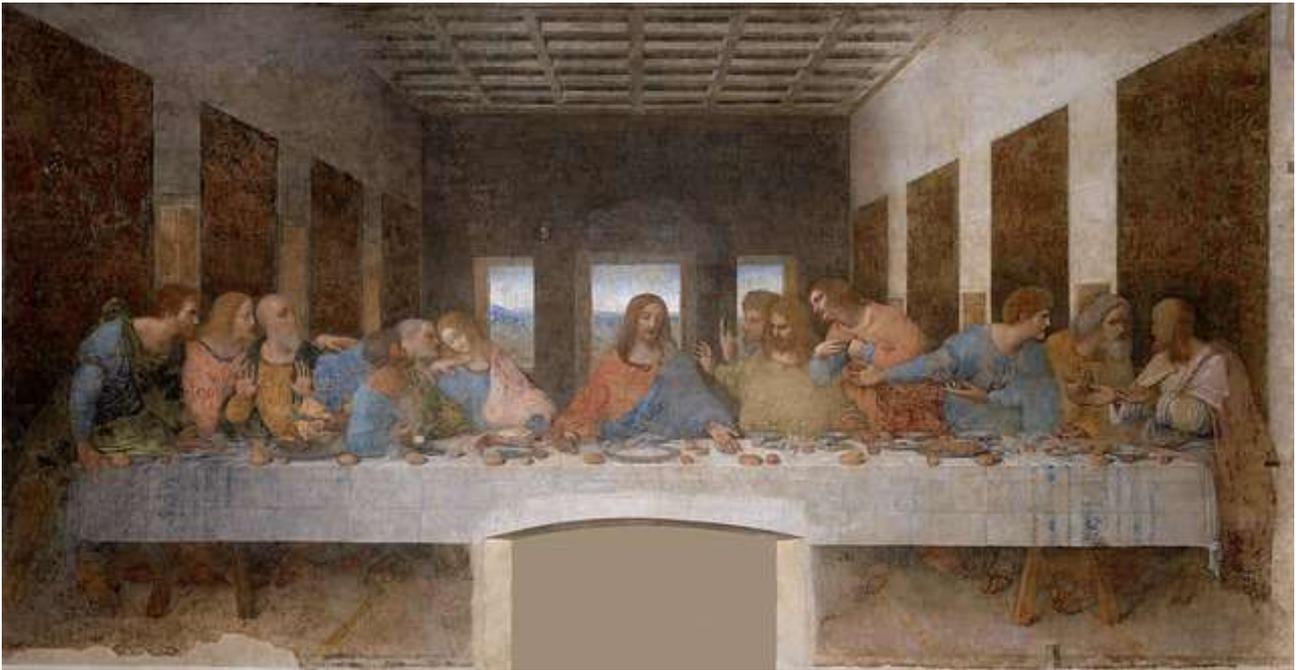


*El bautismo de Cristo. Leonardo da Vinci*

La universalidad es una de las características fundamentales de la ciencia de la pintura, tanto que Leonardo invita repetidamente al pintor a ser "universal": "Ese (pintor) no es universal, no ama por igual todas las cosas que contiene la pintura" (II, 60) y otra vez "sabiendo que la pintura abarca y contiene en sí misma todas las cosas que produce la naturaleza, y que dirige la operación accidental de los hombres, y finalmente lo que uno puede

entender con los ojos de uno, me parece una triste domina lo que solo una figura hace bien "(II, 73).

Leonardo considera que la pintura es una verdadera ciencia, por esta razón concibe su Tratado sobre la pintura como un tratado científico, y también los consejos que da, a la manera medieval tardía de los libros de cocina artísticos del taller, se basan en principios y axiomas de tipo científicos que resaltan un propósito pictórico peculiarmente cognitivo.



*La Última Cena. Leonardo da Vinci*

En el Tratado, la ciencia de la pintura está dotada de su propia estructura epistemológica que, al igual que la geometría y las matemáticas, se basa, de hecho, en los primeros principios, en axiomas verificables y no demostrables. Leonardo, por lo tanto, organiza la ciencia de la pintura de una manera original, basándose en principios fundamentales, que se imponen a la razón, e incluso ante el ojo.

El primer principio de la pintura consiste en el punto, en la línea, en la superficie, en el cuerpo: "El primer principio del científico es el punto, el segundo es la línea, el tercero es la superficie, el cuarto es el cuerpo que se viste de dicha superficie; y esto es en cuanto a lo que se pretende, es decir, un cuerpo que se pretende a sí mismo, porque de hecho la pintura no se extiende más allá de la superficie, para lo cual se pretende el cuerpo, una figura de algo obvio "(I, 3) .

El principio comienza en el punto pero encuentra su finalidad en el cuerpo, que es "una figura de cualquier cosa evidente" (I, 3). El trabajo intelectual y práctico del pintor logra en la imagen artística el resultado del conocimiento

y la representación de la realidad tridimensional, y esta es la peculiaridad del valor científico de la pintura.

La evidencia del conocimiento se basa en los sentidos, y especialmente en la visión, de cuya autoridad Leonardo no duda: "el ojo en las distancias debidas está menos engañado en su cargo que en cualquier otro sentido" (I, 11). ). La expresión «menos es engañado» indica el conocimiento leonardiano de los fenómenos ópticos ilusorios, que sin embargo no invalidan el principio fundamental de la veracidad del conocimiento sensible, el primer paso de toda elaboración no solo estética sino también intelectual. Toda la realidad evidente se convierte en nuestro objeto cognitivo gracias a la visión: "Vemos claramente que todas las similitudes de las cosas obvias que existen para un objeto, tan grande como pequeño, adquieren sentido por la pequeña luz del ojo" (III, 458 ).

El segundo principio de la ciencia de la pintura no parte del punto, sino precisamente del cuerpo, que es un elemento claro de la realidad y un término representativo para pintar: "El segundo principio de la pintura es la sombra del cuerpo, que pretende ser para ella, y de esta sombra le daremos sus principios y con ellos procederemos a concebir el supercurso mencionado anteriormente (II, 43). Así, la pintura puede ser pintura corporal gracias a la "sombra". La definición del cuerpo en la esfera pictórica es posible solo en términos de la sombra. Esta posibilidad se basa en las características de la percepción humana: las sombras, de hecho, son el elemento principal de la capacidad de conocimiento del objeto y, en virtud de esto, también son el elemento principal de la representatividad de la realidad.

El modo de argumentación científica de Leonardo se articula en la búsqueda constante del origen, o la causa de cada fenómeno: así, el ojo es el "origen" de la visión y la luz es el origen de la visibilidad.

En el Libro de pintura, la noción de origen se puede rastrear en varios niveles de investigación, todos unidos por un espíritu idéntico reconstructivo-genético.

El origen significa para Leonardo la fuente de iluminación, significa la capa profunda de la tierra, significa la mutabilidad de las formas, la agitación de las aguas en el diluvio primitivo. El origen es físico, biológico, pero también cultural, noción humana.

La búsqueda de origen permite a Leonardo establecer relaciones causales entre las diferentes disciplinas. Dentro de la estructura del conocimiento hay una especie de generación de una disciplina desde la otra, con un papel "materno" y, por lo tanto, original, ejercido por la pintura.



*La Gioconda. Leonardo da Vinci*

La experiencia es "madre de toda certeza" ( Codice Trivulziano, f. 20 v) y la pintura es el origen de muchas disciplinas: "Esto con su principio, que es el dibujo, enseña al arquitecto a hacer que" se construya su edificio ". agradecido a los ojos; éste a los compositores de diferentes jarrones, este a los orfebres, tejedores, recreadores; Esto ha encontrado los caracteres, con los que se expresan los diferentes idiomas; Esto le dio a los personajes arismáticos; esto enseña la figuración a la geometría; esto enseña allí prospettive et astrologhi et alli machinatori and ingeneri "(I, 23).

La acción científica sintética de la pintura se puede rastrear de manera global en la teoría leonardiana de las tres perspectivas: "tal pintura se genera, a través de las tres perspectivas, que es la disminución de las figuras de los cuerpos, disminuyendo sus magnitudes y disminuyendo sus colores. Y de estas tres perspectivas, la primera se origina en el ojo, las otras dos derivan del aire interpuesto entre el ojo y obedecen desde el ojo visto "(II, 136). Las tres perspectivas dan cuenta de la realidad en su estructura cuantitativa y cualitativa, en su objetividad y en su relación con el sujeto que la percibe.

La pintura, como ciencia, es capaz de conocer y representar la "verdad": "la pintura terminada con gran brevedad y la verdad te hace avanzar" (I, 15). Para Leonardo, la verdad de la pintura consiste en la "conformidad" con la realidad. "Conformidad" es el principio que garantiza pintar su verdad. Leonardo encuentra en el "espejo" la analogía teórica de la conformidad y, al mismo tiempo, su instrumento de control práctico: "Cuando se quiere ver si su pintura en conjunto tiene conformidad con la cosa representada como natural, tenga un espejo y el espejo interior. la cosa viviente, y parangona la cosa reflejada con su pintura, y considere bien si 'el tema de una y la otra similitud tienen conformidad entre sí' (III, 408).

El espejo puede considerarse una especie de método "pre experimental" para medir el resultado científico del "producto pictórico", pero también una verificación del resultado estético. El trabajo artístico es hermoso si se ajusta a la realidad, si puede medirse por la reflexión, con una acción "reflejada y reflexiva". Leonardo retoma la tradición de Brunelleschi del espejo como una herramienta de perspectiva, pero la profundiza teóricamente. Encuentra en las superficies espejadas la mejor condición para estudiar el paso del cuerpo tridimensional real a la superficie representativa bidimensional, en estos términos, el espejo se convierte en el "maestro de los" pintores y permite la verificación de la "conformidad" o la correspondencia con la cosa representada. La belleza para Leonardo consiste, por tanto, en la ciencia de la pintura. Por su peculiaridad, encuentra su máxima teorización en las obras pictóricas. En las obras de Leonardo encontramos la unidad de conocimiento: cinética, geología, meteorología, hidrodinámica, psicología, antropometría, botánica ... Todas las ciencias convergen en la ciencia de la pintura, y se agrega una visión teológica cuidadosa y compleja, tanto que la ciencia de la pintura se complementa en la teología de la pintura, como puede resaltar una cuidadosa iconología contextual [7] .

---

[1] Ver G. Vasari, Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos, desde Cimabue hasta nuestros tiempos, un Lorenzo Torrentino, Florencia 1550; Giunti, Florencia 1568.

[2] E. Garin, S eficiencia y la vida cívica en el Renacimiento italiano , Laterza, Bari 1980 p. 95.

[3] Garin, S ciencia y la vida civil en el Renacimiento italiano , p. 88.

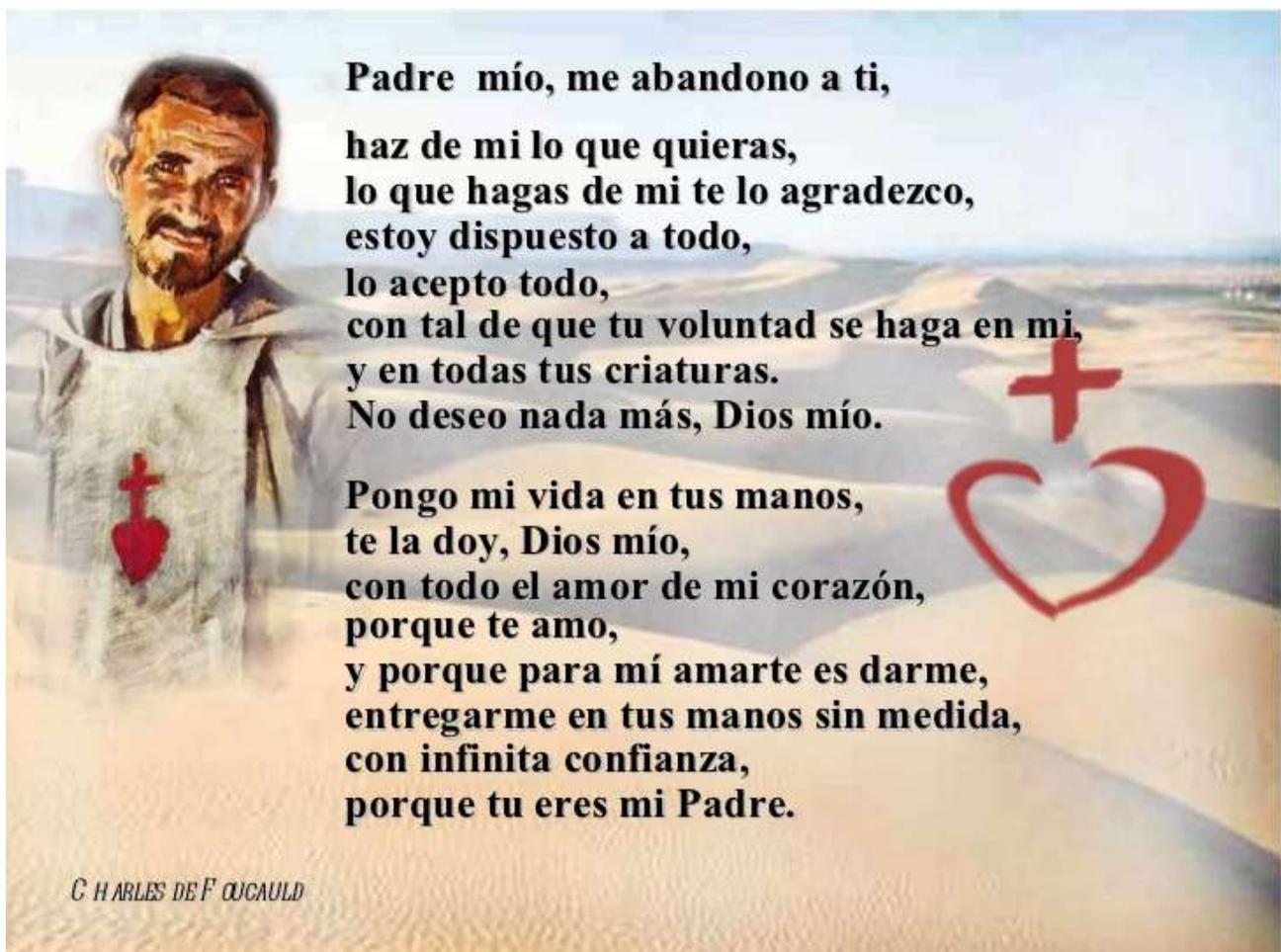
[4] E. Cassirer, Historia de la filosofía moderna. El problema del conocimiento en filosofía y ciencia, vol. I, Volumen II, Turín 1978, p. 254.

[5] Leonardo, Tratado de Pintura , con introducción de R. Papa, Giunti, Florence 2019.

[6] Ver R. Papa, The Science of Painting de Leonardo. Análisis del "Libro de la pintura" , con un prefacio de C.Pedretti, Medusa, Milán 2005.

[7] Ver R. Papa, teólogo Leonardo , Ancora, Milán 2006.

(Fuente: <http://www.disf.org>)



**Padre mío, me abandono a ti,  
haz de mi lo que quieras,  
lo que hagas de mi te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal de que tu voluntad se haga en mi,  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Dios mío.**

**Pongo mi vida en tus manos,  
te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí amarte es darme,  
entregarme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque tu eres mi Padre.**

*C H A R L E S D E F O U C A U L D*

## SALUD Y FELICIDAD

Ángel Cornago Sánchez

Sal Terrae, Santander 2017, 294 páginas.



Como dice el médico Ángel Cornago Sánchez, autor de Salud y felicidad, en la introducción de su libro, “en el momento que vivimos, en no pocas ocasiones, se identifican salud y felicidad como vivencias, si no idénticas, al menos complementarias, asumiendo que lo fundamental es la salud, que si nos encontramos físicamente bien llevaremos mucho ganado para sentirnos felices, y que es muy difícil ser medianamente feliz si no se goza de buena salud. Si así fuera solo podrían ser felices las personas que son portadoras de un cuerpo que funciona en plenitud, por tanto, no cabrían ya las de determinada edad, en las que se presume que el desgaste normal del organismo va a producir alguna dolencia, y, desde luego, no cabrían los viejos, que habitualmente sufren achaques, además de alguna limitación” (pág.11). Para aclarar estos términos, el doctor analiza a lo

largo de diez y nueve capítulos los diferentes aspectos de la salud y de la felicidad: lo que las une como vivencias, lo que las separa, la manera de conseguirlas y los diferentes factores que influyen en que podamos disfrutarlas.

Inicia el autor su tratado señalando que el marco en el que nos movemos es hostil para sobrevivir y conservar la salud: “de hecho, vamos a enfermar y a morir. En cuanto a ser felices, también va a influir

**Comunidad Ecuménica Horeb**

**Carlos de Foucaud**



<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

negativamente. No existe un lugar idílico que nos asegure la felicidad, y desde el nacimiento va a ser una lucha permanente” (pág. 22). Más adelante nos habla del impulso vital, “que no es una predestinación, sino una vivencias que el individuo siente como que ‘llean su vida’ y, además, le compensan, al menos en parte, del resto de los aspectos negativos... por eso es muy importante la elección del proyecto por el que vivir, porque también puede llevar a la desgracia y a la destrucción” (pág. 45-46). El doctor Cornago, diplomado en Medicina psicosomática, aclara que lo físico y lo psicológico interactúan: “Es decir una vivencia psicológica modifica el complejísimo funcionamiento físico y bioquímico del cuerpo humano, por un mecanismo psico-neuro-hormonal” (pág. 79). Y recuerda: “La vivencia de la enfermedad es subjetiva. Hay personas que van a llevar su enfermedad con serenidad, y otras que se van a derrumbar fácilmente. El entorno social, fundamentalmente el familiar, va a ser esencial en todos los casos, pero fundamentalmente en quienes viven mal la circunstancia de enfermar” (pág. 99). Para el autor “la felicidad es la situación de bienestar pleno en la que experimentamos la sensación de que todo está en orden: no nos falta nada; no necesitamos nada; no nos sobra nada; no hay ninguna nube que ensombrezca el horizonte; y sentimos profundamente que merece la pena existir para vivir ese momento” (pág. 120). Y al hablar de los placeres dice que “son efectos sensoriales, físicos, con una gran carga motivadora, pero efímera, y que, una vez pasados, no cambian psicológicamente al individuo. Algún placer puede degradar, como sucede por el placer proporcionado por las drogas o cualquier otra dependencia” (pág. 152). Finalmente el doctor Cornago nos dice que “debemos tener presente que el envejecimiento no es una enfermedad, sino un proceso normal que hay que aceptar” (pág. 242) y nos recuerda que “cuando una persona que es capaz de acercarse a la armonía y a la serenidad está muy cerca de disfrutar de una vida feliz con muchas fases de alto rango. También va a tener capacidad para irradiar en su entorno sensaciones positivas. Lo que atrae a la persona feliz es su armonía, su serenidad y su coherencia. Pero hay que tener en cuenta que, en general, a esta actitud ha llegado por un acto de voluntad, consecuencia de un proceso de maduración que le permite a uno tener ordenados (no necesariamente resueltos) sus aspectos personales, sus aspiraciones, sus inquietudes y su realidad” (pág. 282). En definitiva, estamos ante un buen libro para saber vivir y morir.

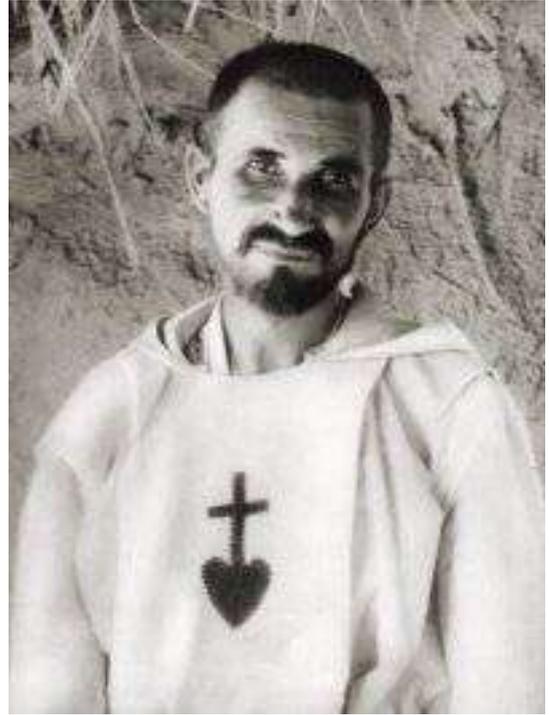
*José Luis Vázquez Borau*



## JESÚS, SU VIDA EN LA IGLESIA Y EN EL ALMA FIEL

Mi Señor Jesús: Vos estáis «con nosotros hasta la consumación de los siglos», no solamente en la Santa Eucaristía, sino también por medio de vuestra gracia... Vuestra gracia existe y vive en la Iglesia al igual que en toda alma fiel... La Iglesia es vuestra Esposa, el alma fiel lo es asimismo...

¿Cuál «es la acción de vuestra gracia en ella?... Hacerla semejante a Vos... Vuestra gracia obra sin cesar en la Iglesia para hacerla más perfecta: más perfecta por el número creciente de sus santos; los nuevos se añaden incesantemente a los antiguos, y esta corona de santos se completa cada día con nuevos diamantes; más perfecta, por la explicación cada vez mayor de sus dogmas, por la organización más completa de su liturgia, su disciplina; por las nuevas cruces que Vos la cargáis cada día y las victorias que diariamente obtiene contra el príncipe de este mundo; por las persecuciones que soporta a través de los siglos y que la vuelven, por los sufrimientos, cada vez más parecida a su Esposo; más perfecta, por el peso de los méritos de sus miembros, añadiéndose a los de la víspera; ésa es una suma creciente de santidad incesante, una nueva suma de glorificación de Dios, añadiéndose a la antigua, que está viva delante del Señor; más perfecta, por la multitud de Sacrificios, Tabernáculos, Comuniones, donde Jesús está cada día ofrecido por la tierra a Dios, uniendo las nuevas ofrendas a las antiguas; porque la gracia acumulada a la de ayer no puede dejar de hacer subir a esta Esposa de escalón en escalón hasta más cerca de su Esposo; Jesús es el alma de la Iglesia; Él la da todo lo que el alma da al cuerpo: la vida. La vida inmortal, volviéndola inmovible; la luz, haciéndola infalible en la declaración de la verdad; obra por ella misma, y continúa por su mediación la obra comenzada en su cuerpo mientras Él vivía entre los hombres; la glorificación de Dios para la santificación de los hombres... Esta obra es el fin de la Iglesia, como ella fue la de Cristo: Jesús la cumple en ella, a través de los siglos...



Señor mío: Vos habitáis en el alma fiel: «Vendremos a ella y haremos nuestra morada»; Vos convertido como en el alma de esta alma; vuestra gracia la sostiene totalmente, ilumina su inteligencia, dirige su voluntad; no es ella la que obra, sois Vos, que obráis en ella... Vos le dais la vida, la vida de gracia, semilla de la vida de gloria, con una abundancia creciente; Vos le dais la verdad; Vos la establecéis, le dais el gusto, le abris los ojos, le hacéis ver las cosas bajo la mirada de la fe; Vos la ponéis así en la luz divina, bien alta, por encima de las tinieblas del mundo; continuáis en ella vuestra obra... El fin de cada hombre, como el fin de la Iglesia, como vuestro propio fin, mi Señor Jesús, es la glorificación de Dios, es decir, la manifestación exterior de su gloria y la santificación de los hombres... Vos nos amáis; cuanto más perfectos seamos nosotros, más seréis Vos consolado; debemos desear consolaros lo más posible puesto que Vos ordenáis que os amemos con todas nuestras fuerzas; debemos desear ser lo más perfectos posible... Convertid, pues, nuestros pensamientos, palabras y acciones conformes con los vuestros, conformes a lo que Vos haríais; vivid en nosotros, reinad en nosotros, que no seamos nosotros los que vivimos, sino que seáis Vos. Dios mío, el que viváis en nosotros y que, sirviéndoos de nuestro cuerpo y alma, que os hemos entregado sin reservas, continuéis por medio de ellos vuestra vida y obra en este mundo, la glorificación de Dios y la salvación de los hombres en la medida en que lo habéis decretado Vos mismo en vuestros designios eternos, en Vos, por Vos y para Vos. Amén. Amén. Amén.

## **YO, MI VIDA PASADA. – MISERICORDIA DE DIOS**

Mi Señor Jesús: dadme ideas, dadme palabras. Si en las meditaciones precedentes me sentía impotente, ¡cuánto más en ésta! No es la materia lo que falta... Al contrario, ¡ella me aplasta! ¡Cuántas misericordias, Dios mío! Misericordias de ayer, de hoy, de todos los instantes de mi vida, desde antes de mi nacimiento y antes de todos los tiempos. Estoy ahogado, inundado por ellas, me cubren y envuelven por todas partes... ¡Ay, Dios mío! Tenemos todos que cantar vuestras misericordias, nosotros, creados para la gloria eterna, y rescatados por la sangre de Jesús, por vuestra sangre, mi Señor Jesús, que estáis a mi lado en este Tabernáculo; pero si todos debemos hacerlo, ¡cuánto más yo! Yo, que he estado desde mi infancia rodeado de tantas gracias, hijo de una santa madre; habiendo aprendido de ella a conoceros, a amaros y a rezaros tan pronto como pude hablar. Mi primer recuerdo ¿no es la oración que ella me hacía recitar mañana y noche?: «Dios mío, bendecid a papá, a mamá, al abuelo y a la abuela, a la abuela Foucauld y a mi hermanita.» ¡Y la piadosa educación!... Visitas a las iglesias, ramos de flores al pie de las cruces, el pesebre en Navidad, el mes de María, un pequeño altar en mi habitación, guardado todo el tiempo que lo tuve en mi casa y que ha sobrevivido a mi fe; los catecismos, las primeras confesiones, vigiladas por un abuelo cristiano... Estos ejemplos de piedad recibidos en el

seno de mi familia... Me veo yendo a la iglesia con mi padre (¡qué lejos está todo eso!), con mi abuelo; veo a mi abuela, a mis primas, yendo a misa todos los días... Y la primera Comunión, después de una larga y buena preparación, rodeado de gracias y ánimos de toda una familia cristiana, bajo los ojos de los seres que yo quería más en el mundo, a fin de que todos estuvieran reunidos en un día para hacerme gustar todas las dulzuras... Y después, estos catecismos de perseverancia, bajo la dirección de un sacerdote bueno, piadoso, inteligente y celoso; mi abuelo me animaba siempre con la palabra y el ejemplo en la vida de piedad; las almas, las más piadosas y bellas de mi familia, me colman de bondades, y Vos, Dios mío, enraizando en mi corazón este apego a ellas, tan profundamente, que las tempestades siguientes no le pueden arrancar, y de lo cual os habéis servido más tarde para salvarme, cuando yo estaba como muerto y ahogado en el mar... Y después, cuando, a pesar de tantas gracias, comenzaba a separarme de Vos, ¡con qué suavidad me llamabais por medio de mi abuelo, con qué misericordia evitabais mi caída en los últimos excesos, conservando en mi corazón mi ternura por él! Pero, a pesar de todo esto, ¡ay!, yo me alejaba, me alejaba cada vez más de Vos, Señor mío y mi vida...; también mi vida comenzaba a ser una muerte, o, mejor dicho, era ya una muerte a vuestros ojos... Y en este estado me conservabais aún; conservabais en mi alma los recuerdos del pasado, la estima del bien, el afecto a ciertas hermosas y piadosas almas, durmiendo como el rescoldo del fuego, el respeto de la religión católica y de los religiosos; la fe había desaparecido, pero el respeto y el aprecio había quedado intactos... ¡Dios mío, aún me concedíais otras gracias, me conservabais el gusto por el estudio, lecturas serias, cosas bellas, la repugnancia del vicio y de la fealdad... Hacía el mal, pero yo no lo aprobaba ni lo amaba!... Me hacíais sentir un vacío doloroso, una tristeza que no he experimentado más que entonces...; ésta volvía todas las noches cuando me encontraba en mi alojamiento... Me tenía mudo y abrumado durante lo que se llaman fiestas; las organizaba, pero cuando llegaba el momento las pasaba en un mutismo, una repugnancia y un fastidio inaudito... Vos me dabais esa vaga inquietud de una conciencia mala, que por dormida que estuviera, no había muerto del todo. Nunca he sentido esa tristeza, ese malestar, esta inquietud, como entonces, Dios mío, esto era, pues, un don vuestro... ¡Cuán lejos estaba de sospecharla!... ¡Qué bueno sois!... Y al mismo tiempo que impedíais a mi alma, por medio de esta invención de vuestro amor de ahogarme irremediamente. Vos guardabais mi cuerpo: pues si yo hubiera muerto entonces hubiera ido al infierno... Los accidentes de caballo, milagrosamente evitados y fracasados. Aquellos duelos que habéis impedido tuvieran lugar. Aquellos peligros en expediciones, de todos los cuales me habéis apartado. Aquellos peligros en viaje, tan grandes y repetidos, de los cuales me habéis hecho salir como por milagro. Esta salud inalterable en los lugares más malsanos, a pesar de tan grandes fatigas...

¡Oh, Dios mío, cómo habéis cuidado de mí y qué poco ¡lo sentía! ¡Qué bueno sois! ¡Cómo me habéis guardado!

¡Cómo me guardabais bajo vuestras alas cuando no creía aún en vuestra existencia! Y mientras que me guardabais así, el tiempo pasaba, juzgabais que el momento se acercaba de hacerme entrar de nuevo en el redil... Desligasteis, a pesar mío, todas las malas ligaduras que me habían tenido alejado de Vos... Desligasteis todos los buenos lazos que me hubiesen impedido volver al seno de esta familia, donde Vos queréis hacerme encontrar la salvación y que me hubieran impedido un día darme enteramente a Vos... Al mismo tiempo, me disteis una vida de estudios serios, una vida oscura, una existencia solitaria y pobre...

Mi corazón y mi espíritu quedaban lejos de Vos, pero vivían, sin embargo, en una atmósfera menos viciada; esto no era la luz ni el bien, es verdad... Pero no era el fango tan profundo ni un mal tan odioso... La plaza se desescombraba poco a poco; el agua de la tierra la cubría aún, pero descendía cada vez más y la lluvia no caía más... Habíais derribado los obstáculos, suavizado el alma, preparado la tierra, quemando las espinas y zarzas... Por la fuerza de las cosas me obligasteis a ser casto, y pronto, encontrándome al fin del invierno de 1886 vuelto al seno de mi familia, en París; la castidad se convirtió en una dulzura y una necesidad del corazón.

¡Sois Vos quien hicisteis esto, Dios mío! Vos solo; yo no era nada ¡ay!

¡Qué bueno habéis sido! ¡De cuántas tristes y culpables recaídas me habéis misericordiosamente preservado! Vuestra sola mano ha sido en esto el principio, el medio y el fin. ¡Qué bueno sois! Esto era necesario para preparar mi alma para la verdad... Vos no podíais entrar, Dios mío, en un alma en donde el demonio de las pasiones inmundas reinase como dueño... Vos queríais entrar en la mía, ¡oh buen Pastor!, y Vos mismo habéis expulsado a vuestro enemigo, y después de haberlo echado por la puerta a pesar de mí, viendo mi fragilidad y cómo yo solo era incapaz de guardar mi alma pura, establecisteis para guardarla un buen guardián, tan fuerte y suave, que no sólo no dejaba la menor entrada al demonio de la impureza, sino que me hacía sentir una necesidad, una dulzura de las delicias de la castidad... ¡Dios mío, cómo cantaré yo vuestras misericordias!... Y después de haber vaciado mi alma de estas inmundicias habéis pensado entrar, Dios mío, pues, después de haber recibido tantas gracias, ella no os conocía todavía. Vos obrabais continuamente en y sobre ella, la transformabais con una soberana potencia y una rapidez asombrosa, y ella os ignoraba completamente... Entonces, le inspirasteis el gusto por la virtud, por la virtud pagana; me dejasteis buscar en los libros de los filósofos paganos, y en ellos no encontraba más que el vacío, el asco... Entonces hicisteis caer mis ojos

sobre algunas páginas de un libro cristiano, y me hicisteis sentir calor y belleza... (4). Me hicisteis entrever que podría encontrar, si no la verdad (yo no creía que los hombres puedan conocerla), al menos enseñanzas de virtud, y me inspirasteis el buscar lecciones de una virtud completamente pagana, en los libros cristianos... Me hicisteis familiarizar así con los misterios de la religión... Al mismo tiempo, estrechabais más y más los lazos que me unían a bellas almas; me habéis hecho volver a esta familia, objeto del afecto apasionado de mi juventud, de mi infancia... Me hacíais encontrar por medio de estas mismas almas la admiración de otras veces, y a ellas las inspirabais el recibirme como al hijo pródigo, a quien daban, la sensación de no haber nunca abandonado el techo paterno, les hacíais sentir por mí la misma bondad, como si nunca hubiera errado... Yo me estrechaba cada vez más a esta bienamada familia. Vivía en una atmósfera tal de virtud, que mi vida cambiaba a simple vista; esto era la primavera, volviendo la vida a la tierra después del invierno: ... Es por medio de este suave sol por lo que creció en mí este deseo del bien, el asco del mal, la imposibilidad de recaer en ciertas faltas, la busca de la virtud... Vos habíais expulsado el mal de mi corazón; mi ángel bueno había recuperado su puesto y la habíais añadido, además, un ángel terrestre... Al comienzo de octubre de 1886, después de seis meses de vida familiar, admiraba, quería la virtud, pero no os conocía...

¿Por qué medios, Dios de bondad, me habéis hecho conoceros? ¿De cuántos rodeos os habéis servido? ¿Por qué suaves y fuertes medios exteriores? ¿Por qué serie de circunstancias asombrosas en que todas se han reunido para elevarme hasta Vos? Soledad inesperada, emociones, enfermedades de seres queridos, ardientes sentimientos del corazón, regreso a París como consecuencia de un suceso sorprendente... ¡Y qué gracias interiores! Esta necesidad de soledad, de recogimiento, de piadosas lecturas, la necesidad de ir a vuestras iglesias, yo, que no creía en Vos, esta duda del alma, esta angustia, esta busca de la verdad, esta oración: «Dios mío, si existís, hacédmelo conocer!» Todo esto era vuestra obra, Dios mío, vuestra obra solamente... Una hermosa alma os secundaba, pero por medio de su silencio, dulzura, bondad y perfección; ella se dejaba ver, era buena y esparcía su perfume atrayente, pero no obraba. Vos, Jesús mío, mi Salvador, lo hacíais todo, tanto dentro como fuera. Vos me habíais atraído a la virtud por la belleza de un alma, en la que la virtud me había parecido tan bella, que irrevocablemente había arrebatado mi corazón... Vos me atrajisteis a la verdad, por la belleza de esa misma alma. Me hicisteis entonces cuatro gracias: la primera fue inspirarme este pensamiento: puesto que esta alma es tan inteligente, la religión en que ella cree firmísimamente no debe ser una locura, como yo pienso. La segunda fue la de inspirarme este otro pensamiento: puesto que la religión no es una locura, ¿puede la verdad, que no existe en ninguna parte de la tierra ni dentro de ningún sistema filosófico, existir en ella? La tercera fue decirme: estudiemos, pues, esta religión;

tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, y veamos lo que ella es y si es conveniente creer lo que ella dice. La cuarta fue la gracia incomparable de dirigirme para recibir estas lecciones de religión al Padre Huvelin. Haciéndome entrar en su confesonario, uno de los últimos días del mes de octubre, entre el 27 y el 30 creo, Vos me habéis dado todos los bienes, Dios mío; si hay alegría en el cielo a la vista de un pecador convirtiéndose, ¡la ha habido ciertamente cuando yo entré en ese confesonario! ¡Qué bendito día, qué día de bendición! Y después de este día mi vida no ha sido más que una cadena de bendiciones. Me habéis puesto bajo las alas de ese santo. Me habéis guiado por medio de sus manos, y esto no ha sido más que gracia sobre gracia. Yo pedí lecciones de religión; él me hizo arrodillarme y confesarme y me envió a comulgar acto seguido...

No puedo dejar de llorar pensando en ello, y no quiero impedir ahora el rodar de mis lágrimas. ¡Son tan justas, Dios mío! ¡Qué arroyos de lágrimas deberían correr de mis ojos en recuerdo de tales misericordias! ¡Qué bueno sois! ¡Qué feliz soy! ¿Qué he hecho para esto? Y después, esto no ha sido más que una cadena de gracias ininterrumpidas... Una marea subiendo, creciendo siempre: la dirección espiritual, ¡y qué dirección!, la oración, la santa lectura, la asistencia cotidiana a la misa, hecha desde el primer día de mi nueva vida; la frecuente Comunión, la frecuente Confesión al cabo de algunas semanas; la dirección, convirtiéndose cada vez más íntima, frecuente, envolviendo toda mi vida y haciéndome vivir una vida de obediencia en las más pequeñas cosas, y obediencia ¡a qué maestro! La Comunión convirtiéndose en casi cotidiana, el deseo naciente de la vida religiosa afirmándose... Los acontecimientos exteriores independientes de mi voluntad, forzándome a desasirme de las cosas materiales que tenían para mí muchos encantos y que habrían retenido mi alma, la habrían atado a la tierra. Vos habéis roto violentamente estos lazos como tantos otros.

¡Qué bueno sois, Dios mío, por haberlos roto! ¡Qué bueno sois, Dios mío, por haber roto todo alrededor de mí, por haber anulado lo que me hubiera estorbado dedicarme a Vos solo!... Este sentimiento cada vez más profundo de lo que es la vanidad, la falsedad de la vida mundana y de la gran distancia que existe entre el camino perfecto, evangélico y la vida que se vive en el mundo... Este eterno y creciente amor por Vos, mi Señor Jesús, este gusto de la oración, esta fe en vuestra palabra, ese sentimiento profundo del deber de la limosna, el deseo de imitaros, la frase del Padre Huvelin en un sermón: que «Vos habíais de tal manera escogido el último puesto, que nadie jamás os le había arrebatado», tan profundamente grabada en mi alma; la sed de ofreceros el mayor sacrificio que me fuera posible haceros, dejando para siempre una familia que era toda mi dicha y marchándome bien lejos de ella, ¡a vivir y a morir!... La busca de una vida conforme a la vuestra, en la que yo pueda participar completamente de

vuestra abyección, vuestra pobreza, vuestro humilde trabajo, vuestro anonadamiento, vuestra oscuridad, buscada y tan netamente dibujada en un último retiro en Clamart... El 15 de enero de 1890 este sacrificio se efectuaba y esta gran gracia me era dada por vuestra mano... ¡La Trapa!... La Comunión cotidiana, lo que yo he aprendido durante siete años de vida religiosa..., las gracias de Nuestra Señora de las Nieves..., la Teología, la Filosofía, las lecturas, la vocación excepcional a una vida de abyección y oscuridad. Después de tres años y medio de espera, el reverendísimo Padre general declara el 23 de enero de 1897 que la voluntad de Dios es que yo siga esa atracción creciente, fuera de la Orden de la Trapa, hacia la vida de abyección, de humilde trabajo, de oscuridad profunda, de lo cual tengo la visión hace tanto tiempo. Mi salida para Tierra Santa... La peregrinación, la llegada a Nazaret...; el primer miércoles que pasé allí me hicisteis entrar, Dios mío, por la intercesión de San José, como criado en el convento de Santa Clara... Paz, gozo, consuelos, gracias, maravillosa felicidad que yo disfruto... Misericordias Domini, in aeternum cantabo... Venite et videte, quoniam suavis est Dominus... No sé cómo no desfallecer ante tales misericordias; suplicar a la Santa Virgen, a los santos y a todas las almas piadosas y agradecerlas por mí, pues yo sucumbo bajo las gracias... ¡Oh, Esposo mío, qué no habéis hecho por mí! ¿Qué queréis Vos de mí, para haberme colmado de tal manera? ¿Qué esperáis de mí para haberme abrumado así? ¡Dios mío, (agradeceos Vos mismo en mí; haceos a Vos mismo en mí el agradecimiento, la fidelidad y el amor; yo sucumbo, desfallezco, Dios mío; haced que mis pensamientos, mis palabras y mis obras sean una acción de gracias en que Vos enteramente os deis gracias y seáis glorificado en mí! Amén. Amén. Amén.

*("Escritos Espirituales de Carlos de Foucauld", Traducción realizada sobre la segunda edición francesa, publicada por J. de GIGORD, de París, y con su permiso, con el título ESCRITS SPIRITUELS DE CHARLES DE FOUCAULD, 1964).*



Emili M. Boils, ermitaño, escritor  
y poeta

## Las cosas cambian mucho.

(2)

... De la oración depende prácticamente TODO: vida y sentido de la muerte, sentimientos últimos y profundos, sinsentidos de esta vida, felicidad o infelicidad individual y colectiva, infortunio o esperanza. Salvación o perdición eternas.

Las raíces de la oración son tan profundas como las del mismo mundo que nos sostiene, como las de nuestro propio corazón que nos alienta.

Su trama es extricable; sus dimensiones, inabarcablemente abarcables; sus repercusiones, insospechadas; sus efectos, a veces incalculables.

Es camino hacia el enderezamiento cósmico de todo nuestro ser, de toda criatura humana.

Vivir incluso, a veces, el más allá ya aquí, en el más acá. Depende del grado de perfección alcanzada.

La oración, por lo mismo que es don, una gracia, hay que desearla, pedirla ardientemente, porque “hasta el deseo de orar proviene del Espíritu”.

No obstante, desear orar es ya una forma más o menos imperfecta de oración, depende de la sinceridad y la búsqueda honrada del principiante, aunque no sea muy perfecta su opción o no muy clara en su principio.



La perseverancia en querer orar es ya oración, camino que se hace ya orando, a veces oración concreta, aunque el ejercitante no lo vea demasiado claro, tangible, o no lo capte, siga viendo todo como borroso e inconcreto.

Los efectos de toda oración no son siempre todo lo inmediatos que el orante desearía. Más bien al contrario. Se notan, se viven y se detectan cuando Quien da y concede todo lo que se pide y necesita en la oración cree llegado su momento oportuno, eficaz para el orante.

En cambio, sus señas, sí suelen ser operantes desde sus mismos comienzos, seguros, aunque no se les vea o note.

El plazo de respuesta que hay siempre implícito en nuestro orar y su deseo de tal, no está en nuestras manos conseguirlo, como tampoco depende de nuestra voluntad o albedrío.

Es una de las características de la oración, no saber, por no sentirla materialmente, cuándo se está orando de verdad, palpablemente. Puesto que es materia no táctil. Pero si se afina la escucha, si se sabe leer en el silencio elocuente, en los signos que se presentan a veces inesperadamente, y hasta en la emocionalidad sensible del paso de Dios por nuestra vida, sí puede ser detectable que se ora, que se está orando, que están siendo respondidas nuestras súplicas y peticiones. Nuestra donación de amor en la oración.

Un gran sufrimiento, ocasional o permanentemente asumido, es una gran oración. Muy efectiva y directa. Valiosa.

Hay mucho orantes anónimos, inconscientes, vivos, en medio de la humanidad doliente, perpleja, extraviada.

Porque a la oración, uno no va a encontrarse, sino a perderse.

En Dios, antes que en nada ni en nadie.

En el abismo que es el propio hombre puesto en sus manos y éstas en las de Dios.

En un querer atemperar sus potencias al ritmo o tiempo que nos marque Dios. Cuando Él pasa por nosotros.

En la aceptación de sus impotencias físicas, morales, sociales, culturales, patrióticas o de duro destino.

En su pobreza original como hombre, aunque reviente de millones en su hacienda. “¡Pobres, los ricos, son tan pobres, que con frecuencia no tienen más que millones!”

En sus grandes realidades no siempre asumidas.

En su no aceptación de una cualquiera de las muchas diferencias sociales que existen, de raza, de color, de signo moral, de marginación.

En sus planteamientos no siempre inteligibles que lo van enredando más y más, hasta asfixiarse en su propia madeja.

En su esencia profunda, que quizá no ha descubierto aún de raíz en su vida.

En aquello de inaprehensible que quisiera hacer propio por legítimo, por derecho, por honor y prez.

En su ser trascendente desconocido hasta entonces.

En su eternidad, de la que tal vez no ha oído hablar nunca, o no ha querido escuchar, entender, rescatarla del vacío, del absurdo, de la angustia que oprime por todas partes.

Preparar el corazón que va a ser al fin amado.

Y la voluntad. Y el deseo de vivir una gran aventura, la más grande que pueda experimentar todo ser humano: Dios.

Es necesario despojarse de todo lo innecesario. Incluso de lo necesario si ello estorba a nuestros nuevos planes.

Abandonarse a la impotencia de Aquel que todo lo puede.

Si puede ser, a la desnudez material y espiritual más absoluta, a la nulidad operante más activa, como un papel en blanco álveo, puro, en manos de un buen escritor, o como un lienzo nuevo en manos de otro buen pintor. No para experimentar solamente, sino para crear ya directamente desde sus inicios.

Nadie hace milagros en cuanto se pone a orar. La gracia no cambia la naturaleza. Pero sí las actitudes, las predisposiciones, los planteamientos.

El milagro, en todo caso, ya es en sí mismo el hecho de sorprenderse uno en estado de oración, orando. Obtener el don absolutamente gratuito de orar y su perseverancia.

No cambiaremos de un día para el otro, pero nuestra vida cambiará, será diametralmente otra, si al iniciarnos en la oración perseveramos en ella hasta la muerte. De tal modo la condiciona, de tal modo la transforma.



**REVISTA HOREB EKUMENE**

# COLABORA CON NOSOTROS

HOREB EKUMENE es una revista gratuita de amplia difusión realizada por muy pocas personas. ¡Y necesitamos ayuda! Por esta razón, solicitamos:

- Artículos y reportajes.
- Noticias.
- Eventos.
- Fotografías

Vuestra participación es necesaria.

Podéis escribirnos a la siguiente dirección:  
horeb.ecumene (arroba) outlook.com

# COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



## ORACIÓN DEL HOREB

**Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.**

**Que capte, Señor, tu promesa,**

**el proyecto que desde siempre has pensado para mí,**

**en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,**

**tanto en los momentos de gozo,**

**como en el sufrimiento que esto pueda comportar.**

**Dame la gracia de poder vivir todo esto**

**en una comunidad que viva ya ahora**

**la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero**

**y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,**

**Amor y Paz que tú nos has prometido.**